

“Spinetta: para ir”*

Por Jorge Monteleone

Luis Alberto Spinetta pobló en sus canciones el mundo de la revelación como alteridad del mundo real: ese más allá es sensorial en la incandescencia de su lengua poético-musical, que se puebla de cosas y de árboles y de animales -flora y fauna la llamó Pablo Schanton en “El factor Spinetta”-, acuñados en vocablos que suenan como otra lengua, extrañada (“yo sé que acaso conoces el lenguaje del cielo”): jugo de lúcuma, estrelicia y silver sorgo y pelusón of milk y camalotus, parvas, cuervos negros, impalas que recorren el estanque, día de las lilas, cristálida y pleamar de águilas, los tigres en la lluvia y los vientos del azur, serpientes que viajan por la sal y libros de sal, dos murciélagos y la verdad de las grullas y el sigilo en pose de avestruz, coatíes y un antílope en quietud y un jaguar herido, camafeo y oboi, lemures y boas y ciénagas doradas. Cuando se abre la epifanía, Spinetta despliega lo que se *ve* allí, lo que se escucha y escriben los niños en el cielo: la *otredad* del mundo en *otra* lengua. No es hermético, sólo tiene el realismo visionario de la ensoñación: “una visión atraviesa mi cuerpo / y ya no hay nada que decir / así refleja el cisne / así el agua en sus alas / por fin. / Y algo precipita que lo veas todo”.

En las canciones de Spinetta el dinamismo de la partida hacia ese otro lugar incandescente es más fuerte que la demora de la permanencia: “Dónde va un color / quisiera saber”. “Quédate hasta el alba” es una espera de la luz. Siempre habrá una promesa de fulgor: esperar el día, como la muchacha o Ana, que no duerme para ser atravesada por la luz, también equivale a ver el rayo o subirse a él (“siéntate a ver el día: / mira qué gusto da / ver el rayo”; “sube al rayo, nena... ya despiértate rayo, sube a la nena”). Moviente mutación. De allí que *irse* significa también ascender, volar, o bailar como en un vuelo. El lugar propicio para que la luz se manifieste es el cielo (“el viejo portal del cielo”) y asimismo lo moviente en el espacio, todo el espacio; y también el viento celeste: “el vuelo del sol mirador / con la perla del mar”; la “piel que no es nada más que un pálpito / en un vuelo de elevación”; el impulso de “salir a volar / hacia un nuevo cielo”. Luz y elevación como unidad dinámica: el ensueño lúcido del que espera

* Fragmento de un ensayo inédito, enero de 2014.

el alba ejerce un imaginario del movimiento. El dinamismo de la transformación lleva siempre *a otra parte*: "Para ir".

Todo es promesa, como en esa canción de leves guitarras absolutas, de breves címbalos y la spinettiana voz de luna en *Almendra 2*, que lo dice todo:

Siéntate a ver el día,
mira que gusto da
ver el rayo justo
donde empieza la avenida.
Descálzate en el aire...
para ir.

No lleves ni papeles,
hay tanta gloria allá
que al final
nadie tiene un sueño sin laureles.
Que tu cuerpo al menos esté limpio....
para ir.

Córrete hasta el espacio,
quiero que sepan hoy
qué color
es el que robé cuando dormías.
Ya, móntate en el rayo...
para ir.